

KANT. TEÓRICO DE LA ILUSTRACIÓN

El siglo XVIII fue, definitivamente, un siglo de cambios, tanto en el ámbito social como económico y político, por lo que la cultura y el pensamiento se vieron profundamente afectados.

Este siglo empezó con una *crisis económica*, provocada en primer lugar por una revolución demográfica que se acentuó a partir de 1750. En algunas regiones del continente, las que luego resultarían ser las más desarrolladas, se produjo simultáneamente una revolución agrícola y también industrial, aunque la industria no había penetrado todavía en las ciudades. La estructura social del Antiguo Régimen (división en tres estamentos: nobleza, clero y tercer estado) sufrió, de la misma forma, una serie de transformaciones. La aristocracia monopolizaba los altos cargos de las instituciones principales (Estado, Iglesia y Ejército), al tiempo que gozaba de una serie de privilegios. Apareció una nueva clase social que poseía el poder económico: la burguesía, cuyos miembros, ansiosos por disfrutar de los privilegios aristocráticos y debido a la falta de conciencia de clase, comprarán títulos nobiliarios, adquiriendo cargos y provocando la apertura de los estamentos. En el plano político, la monarquía absolutista será, como ya había anunciado Francia en el S. XVII, la que se tome como modelo, tras el fracaso de la monarquía autoritaria. Las grandes potencias europeas son de nuevo Gran Bretaña y Francia, a las que se unirán Prusia y Rusia. La independencia de las colonias americanas tendrá lugar, del mismo modo, en el S. XVIII, con la cual despertarán los sentimientos independentistas de liberación en Europa.

En el seno de todos estos acontecimientos se desarrolla una nueva corriente que rige y explica lo ocurrido durante el llamado *Siglo de las luces*: la Ilustración. La Ilustración es el factor determinante de la nueva sociedad que penetrará en todos los ámbitos. Su base está en la razón entendida como la fuerza del espíritu, el progreso como enriquecimiento del saber y dará también origen a una experiencia política reformista: el despotismo ilustrado. Es también la época del desarrollo del crítico: aparece el pensamiento crítico que pone en peligro el valor de la tradición y el peso de la Iglesia, Pone en duda el antiguo Régimen(sólo lo que tiene sentido es válido).

Esta nueva cultura tuvo su origen en Inglaterra, propiciada por una especial situación política, social y económica (rev. Industrial, etc.). Podríamos decir que Locke y Newton tuvieron bastante que ver en ello: sus métodos (empirismo y método analítico) van a ser aceptados por la mayoría de los ilustrados. Esta forma de pensar se transmitirá luego a Francia, adaptando muchas de estas ideas. Sin embargo un toque especial de los ilustrados franceses hará que esta corriente cobre más importancia en su país que en las islas británicas: la situación del país era mucho peor en cuanto a tolerancia, economía, la posición de la Iglesia Católica Por lo tanto en Francia

reelaborarán las doctrinas comenzadas por los ingleses imprimiéndoles mayor carácter y agresividad, además de introducir el tema de la historia en las doctrinas que habían adoptado.

Sus filósofos serán los más importantes de la época, junto con Kant.

Luego la Ilustración se extenderá por todo el continente, gracias a la acción de Francia, (que convierte así su idioma en el de las minorías intelectuales).

Siguiendo todos los pasos anteriores, este movimiento llega finalmente a Alemania, donde tendrá mucha menos importancia. Será cultivado especialmente por:

a) Wolff, continuador de Leibniz que creó una metafísica matemático-racionalista de poco valor.

Federico II de Prusia, amigo de Voltaire que favoreció a la entrada de las ideas ilustradas en el país

procedentes de Francia e Inglaterra. Fue un déspota ilustrado. En el momento de su reinado la nobleza alemana es prácticamente iletrada y la burguesía no tiene una gran importancia como clase social. De acuerdo con la política característica de la ilustración, el rey (ilustrado) tiene clara la Reforma que quiere hacer en la sociedad, pero el pueblo no está preparado para ella. El despotismo ilustrado es la fórmula que consiste en utilizar el poder de la monarquía absoluta para llevar a cabo el programa de la Ilustración: los cambios están planificados desde arriba, desde el poder. En este caso Federico II, el rey, será quien promueva la cultura y favorezca las ideas ilustradas para una organización racional del Estado. En general, los déspotas de la Ilustración promoverán la reforma de la educación mediante la creación de nuevas instituciones docentes liberadas de tradiciones estamentales, y la elaboración de planes de estudios que desplacen la escolástica en beneficio de las ciencias útiles (Matemáticas, Física,). Federico II era filósofo y en su corte estaban La Mettrie y Voltaire –temporalmente–. Difundió la ciencia de Newton y llamó a varios filósofos franceses para reorganizar la Academia de Berlín.

el deísmo, que intenta constituir una religión natural o racional, antidogmática.

y por último Kant, probablemente el filósofo más brillante del siglo, que desarrolló todos los temas característicos de la Ilustración, por lo que es totalmente legítimo considerarle uno de sus máximos representantes.

Estos temas acerca de los cuales se interrogaban los ilustrados eran:

a) La razón.

La Ilustración trajo consigo una nueva forma de racionalidad, en clara oposición con la cartesiana: rechaza esta razón sintética, deductiva (a partir de principios generales considerados ideas innatas) y sistemática, para inclinarse por la razón empírica y analítica, inspirada en Newton y Locke. Ahora la sensación es el origen de todo conocimiento, es decir, no existen unas ideas innatas de las que pueda deducirse todo. La razón ya no implica posesión de verdad; se convierte en una búsqueda que no puede ser acabada. El método analítico, como comentaría D'Alembert, sometería todo a su juicio y análisis: Todo ha sido discutido, analizado, removido, desde los principios de las ciencias hasta los fundamentos de la religión revelada .

Destaca como una característica del Siglo de las Luces el desarrollo del pensamiento crítico (razón crítica): desde los empiristas ingleses hasta las Críticas de Kant, pasando por los filósofos de Francia, todos ellos presentan una clara actitud crítica, que se centra fundamentalmente en dos focos:

- Crítica de la propia razón: Los ilustrados se preguntan qué es lo que podemos conocer, es decir, intentan fijar los límites del conocimiento humano. Este interrogante no se lo habían planteado los racionalistas, que habían aceptado dogmáticamente el poder ilimitado de la razón. Por otra parte, los empiristas habían limitado este conocimiento al de la experiencia sensible. La propuesta ilustrada es la siguiente: la sensación es el límite del conocimiento.
- Crítica de la tradición: Los ilustrados consideran la tradición llena de errores y supersticiones, y arremeten contra las instituciones: religión, Iglesia, sociedad, Estado, educación, derecho. Esta crítica puede apreciarse claramente en el texto de Kant, donde hay una crítica constante a varias instituciones, pero en especial a la Iglesia. En primer lugar habría que señalar lo que era la ilustración para Kant: La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. Para él, la tradición coarta la libertad del individuo para formarse a sí mismo, al proveerlo con tutores que le indican el camino que debe seguir: una determinada religión, obediencia a alguien concreto, etc. El camino recto del hombre sería aprender su propio camino independiente de otros aunque esto conllevara al principio recibir una serie de golpes. Que la gente se ilustre, se forme a sí misma es el principal objetivo de la ilustración. En estos días los hombres se resignan a depender de tutores por comodidad y pereza; en lugar de hacer uso de su propia razón toman la de otros, que aprovechan la ocasión para hacer que la situación continúe así: advierten de los peligros de la emancipación a los ciudadanos. La

Iglesia constituye entonces uno de los mayores impedimentos en la realización de este proyecto. Kant ve en los acuerdos de las asociaciones eclesiásticas (de imposición de una religión sobre un territorio) la promesa de mantener una tutela permanente en cuanto a las creencias de los habitantes de un pueblo, es decir, decidir por ellos, no darles la posibilidad de elegir, y por lo tanto coartar la libertad. Esto iría en contra de la ilustración y marcaría a generaciones posteriores que se verían obligadas a depurar su conocimiento. Está, claramente, en contra de la tradición, al considerarla en contra de la libertad individual. Propone una solución, y para ello define los términos siguientes que utilizará posteriormente: El uso público de su razón es disfrutar de la libertad ilimitada que le permite servirse de su propia razón y hablar en nombre propio; aquel que en calidad de maestro puede hacerse de la propia razón ante el a los bienes públicos. Ej. Un hombre no puede negarse a pagar los impuestos (en contra del bien público ya que provocaría una resistencia general) pero es libre y debe expresarse contra el pago públicamente en calidad de experto. Un cura debe expresar sus opiniones en contra de la doctrina si las tiene o las propuestas de reforma, aunque también debe cumplir con su trabajo. Uso privado es aquel que se puede hacer en calidad de funcionario. Por lo tanto lo que busca Kant es el derecho a hacer uso público de la razón.

La razón autónoma es la razón, aunque dentro de los límites que se han propuesto, aquello por lo que el hombre debe guiarse. Se ha rechazado la guía de la tradición, la tutela que ciertas tradiciones imponían y que causaban un tremendo daño generacional. La religión ya no influye ahora en la razón individual ni en su uso, sino que la razón es la que juzga sobre el valor de la religión. Ha superado su mayoría de edad, es independiente o autónoma. El hombre puede llegar a servirse de su propio entendimiento sin la ayuda de otros que le inculquen sus propias ideas.

La naturaleza.

Aunque la razón es independiente necesita recurrir ya no a una tutela, sino a la naturaleza. Los ilustrados no creen que sea necesario hablar de Dios para explicar el mundo, por lo que el mundo es independiente del concepto de Dios para la mayoría de los filósofos (aunque Newton sí recurría a él). La naturaleza a la que acuden para explicar el mundo es:

- Materialismo: Concepción mecanicista de la naturaleza que viene de considerar que el mundo se comporta conforme a unas leyes necesarias que rigen movimientos debidos a causas físicas. Es decir, se concibe el mundo como una máquina. Esta debe ser la única guía del hombre, y no la religión, que sustituye a la naturaleza por Dios. *La Mettrie: El hombre máquina*. Es posible encontrar una referencia en el texto a este tipo de concepción: Kant afirma que el hombre es algo más que una máquina, y, por lo tanto, necesita un trato digno.
- Naturalismo: Introduce en el concepto de naturaleza no sólo movimientos como en el anterior sino también fuerzas, que pueden ser no mecánicas, es decir, vivas.

El progreso.

Al realizar los ilustrados una recuperación del pasado con vistas a la crítica del mismo, era lógico que no pudieran negar que se había producido una evolución desde entonces y a lo largo de la historia. Están convencidos de que la Humanidad está avanzando cada vez más hacia un mayor conocimiento de las cosas, y ven en la educación el modo de llevar adelante este progreso. Esta idea está en oposición con el mecanicismo e Descartes y Newton, que no podían concebir que este mundo fuera fruto de una evolución: Dios había creado el universo en su situación actual y lo seguía conservando inalterablemente. También en la Antigüedad se había tenido una concepción de la historia circular, lo que implicaba el retorno a las mismas situaciones una y otra vez.

Pero tanto el deísmo como el ateísmo negaban la existencia de Dios, por lo que el progreso se convertía en el resultado de las leyes inmanentes de la naturaleza.

La sociedad.

Los ilustrados franceses, tomando como modelo la Constitución inglesa, emitirán distintas teorías políticas, entre las cuales destacan la obra de Montesquieu (que proponía la separación de los tres poderes, descentralización, etc), y Rousseau, frente al conservadurismo de la mayoría de los ilustrados. Kant poseía una teoría pacifista al respecto.

En el texto Kant propone, como explicamos antes, que el ciudadano disponga del uso público de la razón. En el ámbito de la sociedad, esto implicaría una mayor colaboración con el planteamiento social del Estado, ya que se le permite expresar su criticismo referido a diversos asuntos. Dice que se dedica en especial a nombrar la emancipación de la tutela religiosa porque es la más funesta y deshonorosa y en la que más empeño se ha puesto a lo largo de la historia en cuanto a su imposición. Para el ejemplo de la Iglesia Kant dice lo siguiente: su presencia tendría lugar y competencia siempre que los curas pudieran someter la doctrina a crítica públicamente, es decir, hacer uso público de la razón, y decir en que punto creía que flaqueaba. Lo mismo deberían hacer los feligreses. Luego, democráticamente, se elegiría otro sistema de reforma de acuerdo con estos votos, y se daría libertad para continuar con prácticas anteriores. Está, por lo tanto, en contra de una constitución religiosa inamovible, o la uniformidad religiosa, la cual sería especialmente negativa para generaciones posteriores. Kant es consciente de que no vive en una época ilustrada, sino de ilustración. El hombre está lejos de servirse de la razón en materia de religión. Pero poco a poco se van produciendo avances: estamos en la época de Federico II de Prusia, al que Kant admiraba, por lo que se deduce de sus palabras en el texto. Luego pasa a hacer ciertas consideraciones directamente sobre el Estado. Crítica el despotismo de un solo monarca. Lo que un pueblo no ha sido capaz de acordar por sí mismo, menos podrá hacerlo un monarca en nombre de este, ya que la tiranía supone asumir la voluntad entera del pueblo en la suya. También cree que el rey no debe inmiscuirse en los credos de los súbditos y lo que hagan por salvar sus almas sino ocuparse de que se permitan unos a otros elegir su propio camino. No debe prohibir tampoco escritos donde se manifiesten sus creencias (no debe ni creer su opinión la mejor ni imponer la de unos pocos). Esto es probablemente una referencia a la lista de obras que se prohibieron en la época por el efecto que se creía que podían causar en la población por aquel tiempo. Esta clandestinidad le daba incluso más auge al tipo de pensamiento que defendían.

El ideal al que Kant desea llegar, la cabeza de Estado, es el Príncipe ilustrado: aquel que reconoce como un deber dejar a sus súbditos en perfecta libertad de razonamiento, es decir, rompe las ligaduras de la tutela. Una sociedad donde todo pueda ser tratado por la razón sin reservas, donde los clérigos puedan bajo su mandato exponer a juicio la creencia reconocida, al igual que el resto de la gente, y también donde los ciudadanos puedan expresar su opinión acerca de la legislación (haciendo uso público de su razón), y cualquier otro tema. Pero Kant encuentra asimismo un inconveniente a la aplicación de este ideal; el problema de ampliar y extender este librepensamiento en una sociedad es que suele venir seguido por una *libertad de obrar*, cuya regulación será tratada en la Crítica de la Razón Práctica.